

Globethics Repository



Béla Leskó- Primer rector del ISEDET [Béla Leskó- First rector of ISEDET]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Held, Heinz Joachim
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-09-16 02:37:56
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155669

Béla Leskó- Primer rector del ISEDET Un pastor migrante en un mundo en migración

Recuerdos personales, datos biográficos, rasgos teológicos

Heinz Joachim Held

Nuestro siglo ha sido marcado por las migraciones más grandes desde los ingentes movimientos de los pueblos bárbaros que sacudieron el mundo grecorromano, de tan efectiva administración política y de una cultura altamente desarrollada a mediados del primer milenio cristiano. Nosotros hemos sido testigos del desplazamiento de millones de personas desterradas y desarraigadas, por las más múltiples razones, sea en tren de las tantas acciones bélicas de nuestros tiempos, sea por los dictados de la paz impuestos por los vencedores, sea por las arbitrariedades políticas, por los apremios económicos o la enajenación cultural, por la que se han visto afectadas naciones enteras. Son migraciones mayormente forzadas, contrarias a las tradiciones heredadas y sobre todo a la propia voluntad de los hombres, al proyecto original de su vida.

Pasos de una vida en migración

El pastor Béla Leskó ha sido uno de ellos: emigrante involuntario de su patria húngara, donde había nacido el 7 de enero de 1922, trasladándose a Suecia a fines de 1946 por razones de estudios, de donde sin embargo no pudo regresar a su país de origen debido a la toma del poder por los comunistas en 1948. Habiendo encontrado un segundo hogar en el mundo escandinavo, sucedió que alrededor de 1950 se vio confrontado con el llamado de la Federación Luterana Mundial que estaba en busca de un pastor para servir a los refugiados húngaros en la Argentina. A ello respondió con la valentía de la fe y en fiel obediencia a su ordenación hecha en Hungría a mediados de 1944. De manera que en 1952 vuelve a emigrar hacia otro continente totalmente desconocido, recién casado con una joven sueca, hija de un pastor, radicándose con ella en la ciudad de Buenos Aires. A pocos años, al participar en 1954 de la 2ª Conferencia Luterana Latinoamericana en Petrópolis, Brasil, lo sorprende el nombramiento como rector de una Facultad Luterana de Teología a establecerse aún en la ciudad de José C. Paz, Argentina destinada a la formación de los futuros pastores luteranos para los países latinoamericanos. Este llamado lo lleva a pasar del querido pastorado de habla húngara a la organización de un seminario teológico y a la enseñanza académica, moviéndolo a una posición de liderato pastoral y ecuménico, una tarea que abraza con toda la pasión. Los quince años que siguen son el tiempo de los esfuerzos y desafíos más exigentes de su vida, entre logros agradables y dificultades de poca superación, sea en el ámbito financiero, académico o estructural. Cuando en 1969 se constituye el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos, uniendo las dos Facultades de Teología, hasta entonces independientes, la Evangélica y la Luterana, el doctor Béla Leskó asumió la responsabilidad de ser su primer rector, por voto unánime, puesto que iba a dejar apenas dos años más tarde. Le había resultado difícil y dolorosa esa migración del proyecto teológico luterano, tan acorde con su patrimonio espiritual, al nuevo diseño multiconfesional con todas sus implicaciones teológicas y contextuales inciertas. No tenía cabida en las nuevas estructuras complicadas que precisaban un estilo de dirección distinto al suyo. Aunque sigue dando clases en el departamento de la historia de la iglesia, se daba cuenta que no debía dedicarse a tal tarea docente por el resto de su vida. Un examen de su conciencia lo llevaba al definitivo reconocimiento de su vocación primaria y original, afirmada en su corazón desde los mismos comienzos, a saber, del ministerio pastoral en una congregación local para ser un predicador de la buenas nuevas, un consejero espiritual, un líder de la comunidad de los creyentes, un pastor de la grey del Señor. Migraba otra vez, por así decirlo, para volver al pastorado, primero de los luteranos húngaros y escandinavos dispersos en Caracas, Venezuela en 1973, luego de la congregación y los marineros suecos en Buenos Aires, a partir de 1976, donde pasó once años de ministerio antes de volver en 1987 de su tercera patria, que era la

Argentina, a Suecia, su segunda patria, donde falleció de repente el 21 de abril de 1988.

Encaminado por una fe esperanzada y obediente

Era una vida en movimiento, impulsado por actos de migración en parte forzados y en parte voluntarios, respondiendo a las necesidades dictadas por los fríos eventos de la historia o por los llamados externos de la iglesia, en todos los casos guiado por su propio examen interno para obedecer a la voluntad de Dios, a veces difícil de entender y aceptar, y en muchos casos contraria a los propios planes y deseos. Béla Leskó puede bien considerarse como un hijo y seguidor del gran patriarca Abraham quien, escuchando el llamado de Dios para dejar su tierra y la casa de su padre, con una fe audaz sale para una tierra que todavía no conoce, ya que sólo Dios la sabe, pasando por todas las estaciones de su peregrinaje como un extranjero y migrante, sin embargo por todos lados invocando el nombre del Señor siendo un portador de la promesa divina de ser bendecido y, al mismo tiempo, de ser una bendición (Gen.12:1-9). Pero como a Abraham tampoco a él le fue permitido llegar a ver lo que había creído, y a disfrutar del pleno cumplimiento de promesas dadas. Pues „no tenemos aquí ciudad permanente sino que andamos buscando la del futuro“ (Hebr.13:14).

Recuerdos de su personalidad

Cuando conocí al Licenciado en Teología Béla Leskó, a mediados de 1964, estaba en pleno vigor de su vida. Hombre de alta figura, delgado, de aspecto bien austero, con una cara abierta, ojos oscuros, mas resplandecientes, una nariz sobresaliente y la boca con una sonrisa retenida -así él nos esperaba en el puerto de Buenos Aires, cuando llegábamos desde Alemania, la pequeña familia de un pastor quien había sido llamado a ser un profesor en la Facultad Luterana de Teología.¹ El rector mismo de la institución nos recibía con toda la cortesía y amabilidad heredada de su tradición húngara, acompañándonos por la maraña de las calles de la gran metrópolis con su tránsito congestionado, caótico, espantoso, hacia nuestro nuevo destino. Nos daba un sentido de amparo y cariño en un alrededor confuso, de una viveza y una lengua todavía a entender y a practicar. Nos hablaba en nuestro

¹ Después de obtenido mi doctorado en el Nuevo Testamento en la universidad de Heidelberg y de haber sido por siete años el pastor de una pequeña comunidad local en la ribera del Bajo Rín en Alemania, vivimos diez años en la Argentina entre 1964 y 1974 donde me desempeñé hasta 1968 como profesor de teología sistemática en la Facultad Luterana de Teología, después como pastor presidente de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, siendo al mismo tiempo el primer presidente del Consejo Directivo del Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos hasta nuestro regreso a Alemania donde a principios de 1975 asumí la presidencia de la Oficina para los ministerios pastorales al exterior y relaciones ecuménicas, de la Iglesia Evangélica en Alemania, puesto que ocupé hasta mi jubilación en 1993.

idioma alemán que bien sabía, poliglota que era al dominar además el sueco, el castellano y el inglés, para no mencionar su húngaro materno. No era difícil comunicarse con él. Le gustaban los contactos humanos, las amistades, las relaciones personales. Nos mostraba todas sus simpatías, haciéndonos sentir en casa con él, en su propia familia y en la comunidad de la Facultad Luterana de Teología. Como un padre de familia, se ocupaba aún de los pequeños problemas de nuestro bienestar. De hecho, Béla Leskó se consideraba el padre de la familia de la Facultad Luterana de Teología; éste era el papel que más le agradaba. Incluso a veces los estudiantes lo solían llamar “papi”, empleando la cariñosa palabrita usada por sus propios hijos cuando se dirigían a su querido papá.

Recuerdo bien cuán contento estaba Béla por el arribo del nuevo profesor; más aún, le daba gran satisfacción. No era sólo que dentro de poco nos hicimos amigos, compañeros de confianza cuanto en lo que refiere a las aspiraciones académicas de la institución como al amor a la iglesia y al ministerio pastoral, de manera que se sentía asistido y sostenido en su propia responsabilidad de rector; amistad que tanto anhelaba y de hecho necesitaba. Sino también que se veía debidamente aliviado de la carga para él demasiado grande, de docente en la materia de teología sistemática, tanto dogmática como ética, que había tenido que dictar hasta aquel momento, por falta de otra persona. Me parecía además que no se sentía cómodo en la teología sistemática. No le quedaba. Es cierto que era un buen luterano, un amante de la teología luterana, como la había estudiado con sus queridos profesores en Hungría de los que en particular mencionaba siempre con un gran respeto al doctor Karoly Pröhle, padre. Pero la mejor manera en que Béla Leskó sabía enseñar la teología no era la sistemática sino la narrativa. Era la historia de la iglesia, en especial la contemporánea y el movimiento ecuménico y su desarrollo entre los luteranos.

El rector interpretando el horizonte ecuménico de la fe luterana

El rector de la Facultad Luterana de Teología tenía que viajar por el mundo cristiano para promover la causa de su seminario, para asegurar los fondos para mantenerlo y para conseguir el personal docente capacitado para tal fin. Además era uno de los representantes más solicitados del joven luteranismo latinoamericano en el ámbito de la Federación Luterana Mundial y el Consejo Mundial de Iglesias. Participaba de las mayores conferencias regionales y mundiales luteranas y ecuménicas. Fue miembro de la Comisión de Fe y Constitución del Consejo Mundial, junto con el doctor José Míguez Bonino, entre 1961 y 1975. En efecto, no le molestaba hacer tales viajes ecuménicos. Los consideraba como un deber y un desafío, además del placer que le ocasionaban. Porque le brindaban la oportunidad para tender puentes entre el gran mundo cristiano y las iglesias luteranas minoritarias en América Latina interpretando la situación y los impulsos de unos para otros.

Era su gran pasión el comunicar el producto de esos viajes a sus estudiantes, quienes eran los futuros ministros de las iglesias luteranas en América Latina, al igual que a sus presentes líderes y pastores. Su gran sueño era una iglesia luterana unida, tanto en la Argentina como en el cono sur y en el continente entero, con un testimonio claro de la Reforma luterana dentro del movimiento ecuménico, para promover la misión de todas las iglesias como portadores del evangelio a todos los habitantes de estas tierras. A tal fin destinaba la Facultad Luterana de Teología la que quería imbuir de la excelencia académica que le correspondía. Así interpretaba su vocación de rector, un puesto que le había confiado la 2ª conferencia de las iglesias luteranas latinoamericanas en Petrópolis, luego confirmado por una resolución de la recién formada Junta Administrativa de esa facultad del 4 de octubre de 1954. Una educación teológica con una inequívoca destinación eclesial, misionera y pastoral al servicio de la unidad luterana en un abierto espíritu ecuménico.

En busca de la unidad luterana en América Latina

En los años de posguerra se estaba efectuando en el ámbito de la Federación Luterana Mundial que se había constituido en la ciudad sueca de Lund el 1º de julio de 1947, un año antes de la fundación del Consejo Mundial de Iglesias en Amsterdam el 23 de agosto de 1948, algo como un nuevo descubrimiento de América Latina. Igual que el Consejo Mundial de Iglesias, la Federación Luterana Mundial hacía enormes esfuerzos para ayudar a los millones de refugiados y desplazados en Europa, que a causa de los trastornos militares y políticos al final de la Segunda Guerra Mundial tuvieron que dejar sus lugares de origen, para encontrar una nueva patria, entre ellos muchísimos luteranos, de los países bálticos, de Eslovaquia, de Hungría, de Yugoslavia, de Alemania. Con la ayuda de estos organismos ecuménicos, miles y miles de esos migrantes fueron encaminados al continente latinoamericano, tierra que había recibido millones de inmigrantes el siglo pasado, y donde ya existían pequeñas comunidades, sínodos e iglesias luteranas, diseminadas a lo largo y ancho de sus países, resultado del trasplante o de la misión. En base a esta nueva inmigración originaron otras células luteranas, étnicas, conscientes de su idioma y tradición confesional y cultural.

Resultaba que ahora había tres tipos de iglesias luteranas en América Latina: las de los inmigrantes de ayer, las de los expatriados de hoy, y las de los reunidos por la evangelización. Es evidente que era un menester cristiano fraterno ayudar a los nuevos inmigrantes refugiados para establecerse en el nuevo lugar por medio de subsidios materiales facilitando la formación de comunidades para que ellos pudiesen celebrar y vivir su fe luterana dentro de un ambiente tan ajeno. Pero la Federación Luterana Mundial vio también la necesidad de que todas estas comunidades e iglesias luteranas tan diversas por su historia, origen y mentalidad se acercasen y ulteriormente se uniesen para ayudarse mutuamente en el testimonio y

en el crecimiento. Hacía gran falta crear una conciencia común entre todos estos luteranos dispersos para que se dieran cuenta de su herencia particular y de su vocación ecuménica y social en América Latina. A tal efecto se organizaron las conferencias luteranas latinoamericanas a partir de 1951 bajo los auspicios del Consejo Luterano Nacional de los Estados Unidos.² La primera tuvo lugar en Curitiba, Brasil.

Pero se hacía sentir una necesidad que iba más allá de estos propósitos de estrechar los lazos y unirse para buscar la solución a los problemas que les eran comunes. Se trataba de insertar la iglesia y la teología luteranas en el suelo y el contexto de América Latina, es decir, pasar de la migración y el trasplante a un genuino arraigo. Un paso esencial e importante a tal efecto era la formación de los futuros pastores luteranos latinoamericanos en la misma América Latina. No debe extrañarse, por tanto, que ya a los pocos años, se procediera a la creación de una Facultad Luterana de Teología, decisión adoptada en la segunda Conferencia Luterana Latinoamericana, realizada entre el 20 y 25 de julio de 1954 en Petrópolis, como ya ha sido mencionado. Tal proyecto se consideraba de tanta urgencia que se estipulaba que debía concretarse antes del 15 de marzo de 1955. Al doctor Béla Leskő se le encomendó la organización y la dirección de esta ambiciosa empresa a realizarse en la población de José C. Paz, situada en el cinturón exterior del Gran Buenos Aires.

La Facultad Luterana de Teología en José C. Paz

Me puedo imaginar que lo aceptaba tanto con gran entusiasmo como con ciertas angustias. Porque debía empezar casi de cero. El edificio para albergar el nuevo seminario ya estaba en construcción pero tenía que ser remodelado durante el mismo proceso de construcción. La señora Eva Ehrnström de Leskő recuerda que el edificio principal de la Facultad Luterana de Teología y la primera casa del rector tardaron mucho en estar terminados, al menos hasta el mes de mayo de 1956 cuando el pequeño seminario teológico pudo mudarse del estado provisional en el barrio bonaerense de Villa del Parque a su lugar permanente en José C. Paz. Mientras tanto las clases ya habían empezado en un garaje con seis estudiantes, entre ellos el posterior presidente de la Iglesia Evangélica Luterana Unida Juan Cobrda, quien después llegara a ser uno de los obispos de la Iglesia Evangélica Luterana en los Estados Unidos, con el encargo pastoral especial hacia los descendientes de los eslovacos.

² Acerca de la historia del acercamiento interluterano en América Latina después de Segunda Guerra Mundial y acerca de los datos presentados a continuación, véase Jonás Villaverde, «De Curitiba a Lima», en la revista *Ekklesia*, año IX, no. 20-21, diciembre 1965, p. 66-73.

En aquellos comienzos era preciso que el flamante rector Béla Leskó continuara su trabajo pastoral en la congregación húngara en la zona de Belgrano, además de las reuniones con los Scouts -grupo del que fue siempre promotor-, obligándolo a viajar cada día en ómnibus para atender su nueva responsabilidad adicional. Finalmente, el 16 de setiembre de 1956, en el segundo semestre del segundo año de la Facultad, pudo celebrarse su solemne instalación como rector y la del primer cuerpo de profesores.³ En diciembre de 1958, después de un curso de entonces cuatro años, se recibieron los primeros estudiantes, fruto de un trabajo arduo, incansable y enérgico, lo que significó un estímulo para seguir luchando.

En el mes de setiembre del año 1957, se había comenzado a publicar la revista **Ekklesia**, que se presentó primero como una «publicación de la Federación Luterana Mundial», más tarde como una «revista luterana editada por la Facultad Luterana de Teología», lo que de hecho era desde el comienzo. Su director era el rector Béla Leskó. En los diez años de su existencia aparecieron 28 ediciones, las que en su totalidad reflejan bien el cometido teológico de la Facultad Luterana de Teología y el desarrollo de su labor. Al principio prevalecían las traducciones de artículos y trabajos de autores del luteranismo mundial; en curso de los años se perfilaban más y más contribuciones originadas de personas que vivían y trabajaban en América Latina, especialmente de los profesores y estudiantes de la Facultad misma, los que así daban cuenta de sus investigaciones y estudios. Se publicaban desde los mismos comienzos textos de Martín Lutero, vertidos al idioma castellano, para darle voz directa en el mundo hispano, lo mismo que se presentaban algunos de los documentos pertinentes de las asambleas y consultas del luteranismo mundial y continental a la par de testimonios y noticias de iglesias en otras partes del mundo. Los temas se relacionaban con todas las ramas teológicas: exégesis bíblica, pensamiento luterano clásico, teología práctica, liturgia, himnología, problemas socioculturales de América Latina. De todo esto surge un concepto bien claro del proyecto teológico: lealtad a la tradición y apertura a la actualidad; esmero en la traducción y búsqueda de una creatividad propia, atención al mundo cristiano entero y correlación con el contexto latinoamericano.

El proyecto de traducir la Reforma al idioma de América Latina

En la cuarta Asamblea de la Federación Luterana Mundial en Helsinki, en agosto de 1963, se había formulado como una de las tareas que se presentaba al luteranismo mundial y continental en América Latina: la de „traducir la Reforma al idioma de América Latina, a fin de que la doctrina de la justificación por la fe, por medio de la gracia, pueda hallar un lugar céntrico en la proclamación del evangelio“. Esto se refería en primer lugar a las mismas iglesias luteranas en América

³ Así lo resume Eva Leskó quien vive en la ciudad de Vetlanda en Suecia, en una carta escrita el 16 de enero de 1998 al autor.

Latina cuyo testimonio había de adquirir una auténtica expresión autóctona de la doctrina central de la Reforma Luterana. Con ello quedaba bien definido el proyecto teológico de la Facultad Luterana de Teología cuyo rector había sido el presidente de la comisión que presentó tal recomendación a la mencionada Asamblea de Helsinki. Es de suponer que el doctor Béla Leskó se ha valido de su propias aspiraciones y experiencias en América Latina al dirigir el trabajo de esa comisión. Quizás percibamos aquí el latido de su corazón de teólogo migrado desde el viejo continente al cono sur del nuevo.

Había necesidad de traducción. En la valiosa serie «Obras Clásicas de la Reforma», publicada en Buenos Aires y Méjico a partir de 1938, figuraban algunos escritos de Martín Lutero y de su fiel colega y amigo Felipe Melanchthon, en la versión elegante, más no siempre precisa del renombrado pastor y teólogo español doctor Manuel Gutiérrez Marín.⁴ Por eso era evidente que se precisaba adicionalmente una edición de los trabajos de Lutero que podía servir de base para investigaciones y estudios científicos. Para empezar se elaboró una selección de textos de Lutero, preparada y traducida por el profesor Carlos Witthaus,⁵ conocedor de la materia, con el título «Martín Lutero, Páginas Escogidas». En la introducción a este libro de 210 páginas, publicado en 1961 en Buenos Aires, el profesor Rodolfo Obermüller⁶ decía con cierta razón: «América Latina sabe algo de Colón, pero muy poco todavía de Lutero, su contemporáneo. Es por esto que apareció este tomo, para dar al mundo la oportunidad de conocer a Lutero directamente en vez de conocerlo tan sólo a través de comentarios o controversias». El doctor Leskó anunciaba al mismo tiempo que esta publicación no era más que „un preludio de la edición científica de textos de Lutero“, comprendiendo varios tomos, ya en preparación.⁷ Sin embargo, demoraría otros seis años hasta que saliera el primer tomo de las «Obras de Martín Lutero»,⁸ que resultaron diez en total y cuyo

⁴ De Martín Lutero: „La libertad cristiana“ (tomo I), „El Padrenuestro“ (tomo II), „Los artículos de Esmalcalda“ (tomo IX) y parte del „Catecismo Mayor“ (tomo XI); y de Felipe Melanchthon: „La justificación por la fe“ (tomo V), que es la traducción de la parte correspondiente de la Apología de la Confesión de Augsburgo.

⁵ Carlos Witthaus (1892-1976) era educador, traductor y historiador de la iglesia y de la filosofía, actuando como profesor en la Facultad Luterana de Teología en sus primeros años de existencia.

⁶ Rodolfo Obermüller (1904-1991) llegó a la Argentina en 1933, desempeñándose primero como pastor de la Congregación Evangélica Alemana de Buenos Aires y partir de 1948 también como docente de tiempo parcial en la Facultad Evangélica de Teología, desde 1957 como profesor de tiempo integral tanto en ella como en la Facultad Luterana de Teología en el campo del Nuevo Testamento.

⁷ *Ekklesia*, año VI, no. 10, abril 1962, p.39.

⁸ **Obras de Martín Lutero**, Tomo I, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1967. A continuación se constituyó un Comisión Editora de la Obras de Lutero, compuesta de profesores de la Facultad Luterana de Teología y el Seminario Concordia. Los primeros cinco tomos fueron publicados por la mencionada Editorial Paidós; los cinco siguientes, a partir de 1977, estaban a cargo de Ediciones La Aurora en Buenos Aires, patrocinados por Publicaciones El Escudo.

último tomo salió de la imprenta en 1985. Es significativo que en aquella época apareciera también un Diccionario Teológico y Eclesiástico alemán-castellano, editado por los profesores Obermüller y Witthaus, para ayudar al lector de habla castellana quien «al leer un texto teológico escrito en alemán... se ve frente a cierta cantidad de vocablos que no encuentre en los diccionarios comunes».⁹

A la par de la revista **Ekklesia**, el rector Béla Leskó inició un anuario de la Facultad Luterana de Teología, intitulado **Vox Evangelii**, cuya primera edición ya salió a fines de 1956, apenas terminado el segundo año de la institución. Se publicaron cinco tomos de esta serie que estaba también destinada a «promover la teología luterana en castellano y divulgar en América Latina el conocimiento de Lutero, su historia, teología y pensamiento», como el mismo rector decía en el prólogo a la segunda edición.¹⁰ Esta frase la repetía precisamente en el último tomo a aparecer en 1964 con el título „En busca del pensamiento de Lutero“, conteniendo las tesis de graduación de cuatro de los estudiantes las que „tratan de compenetrarse con los pensamientos de Lutero y con la interpretación de los mismos“.¹¹ También de esta manera se quería dar cuenta de la labor de la Facultad Luterana de Teología cuyo propósito además de la formación de los futuros pastores luteranos en América Latina era el desarrollo de un discurso teológico luterano entre ellos mismos, arraigado en el contexto de la historia y de la cultura de un continente católico que no ha conocido un movimiento parecido a la Reforma europea en el siglo XVI. Esta convicción queda claramente expresada por Béla Leskó en su primer artículo publicado en la revista **Ekklesia** donde, al hacer referencia a los seminarios luteranos ya existentes en América Latina, dice que «estas instituciones no pueden darse por satisfechas con la única tarea de preparar hombres para el ministerio, sino que también debe ser suya la responsabilidad de estimular el trabajo teológico en los países latinoamericanos».¹²

No sólo traducir, sino también investigar y arraigar

No cabe duda de que no bastaba sólo traducir e investigar el pensamiento teológico luterano. La meta debía ser arraigarlo. Esto lo afirma en el artículo recién mencionado al decir:

⁹ Suplemento, de 56 páginas, en la serie **Ediciones Vox Evangelii**, de la Facultad Luterana de Teología, Buenos Aires 1965 p. 7.

Era un llamado similar al que el apóstol percibió en un momento crucial de su trayectoria misionera: «... pasa a Macedonia y ayúdanos» (Hechos 16:9). La Macedonia de ellos, sin embargo, no era Europa sino la Argentina y América Latina donde les esperaba un campo promisorio de trabajo. Al igual que el apóstol Pablo tuvieron que cruzar los mares y adentrarse en otro continente.

¹⁰ **Vox Evangelii**, 1959, p. 5.

¹¹ **Vox Evangelii**, tomo 5, 1964, p. 7.

¹² „La misión de la Teología Luterana en Sudamérica“, **Ekklesia**, año II, no. 2-3, abril - noviembre 1958, p. 29.

*„El trabajo teológico luterano tiene la obligación de traducir el pensamiento, la enseñanza y la predicación luteranos y trasplantarlos al continente latinoamericano. Sin embargo, si no podemos hacer otra cosa que traducir y trasladar, caemos en el error de mirar hacia atrás y no hacia adelante. Por esta razón resulta absolutamente necesario introducir un factor original. Nuestro luteranismo ha de ser capaz de presentar una interpretación teológica producida en y para este continente; una interpretación que encuentra un contacto natural con su pensamiento cultural, filosófico y literario“.*¹³

No resulta inoportuno señalar que tales reflexiones de Béla Leskó en primer lugar estaban orientadas hacia la misión de la iglesias luteranas minoritarias en América Latina. Quería advertirlas que su predicación del mensaje del evangelio no debe seguir meramente los conceptos y moldes traídos de otras tierras y contextos, sino que debe adquirir una relevancia relativa a los problemas y desafíos que aquí se presentan a los miembros creyentes luteranos quienes deben estar dispuestos a aceptar las nuevas realidades y cuya fe ha de echar raíces en ellas. „Esto significa para la Iglesia Luterana actual en América Latina y para su teología: encontrar el camino adecuado para una creación nueva; hallar expresiones lingüísticas correctas para expresar los conceptos de una vieja fe para un nuevo mundo: descubrir posibilidades para entablar un diálogo con el mundo cultural, espiritual y religioso latino“.¹⁴ En otras palabras: las iglesias y la teología luteranas deben pasar de la mera migración a una verdadera inmigración. Es un concepto claro, y atrevido aún: *encontrar un camino adecuado para una creación nueva*. Sin embargo, es notable que tal visión de la tarea teológica se mueve mayormente todavía en el ámbito académico e intelectual, como si la cultura y la religión fueran un campo alejado de los dramáticos sucesos de la historia contemporánea latinoamericana.

Presencia luterana responsable en América Latina

Algunos años más tarde, al reunirse la cuarta conferencia luterana latinoamericana en Lima, Perú, en julio 1965, bajo el nuevo tema muy significativo „Presencia responsable de la Iglesia Luterana en América Latina“, el luteranismo latinoamericano había empezado a tomar en cuenta el convulsionado contexto histórico y social en que le tocaba vivir y dar testimonio; en que debía desarrollar su reflexión teológica respondiendo a estos desafíos no sólo intelectuales sino marcadamente sociopolíticos. Dice el „Mensaje de Lima“ entre otros conceptos:

„Somos responsables por un testimonio cristiano dirigido a toda la sociedad de los países latinoamericanos. Reconocemos que nuestras iglesias no deben existir como un fin en sí, sino que son enviadas a vivir en el mundo por él... En tal mundo no somos enviados a perseguir intereses denominacionales sino a dar

¹³ Ibid., p. 35.

¹⁴ Ibid., p. 33.

testimonio del acercamiento de Dios en Jesucristo. Esta tarea exige que salgamos del aislamiento y del fraccionamiento tradicional en que han vivido nuestras iglesias, y puede ser que involucre nuevas formas y maneras de dar testimonio. Invitamos a todas nuestras iglesias y congregaciones a emplear con mente y corazón abiertos tales formas nuevas que el Señor de la Iglesia pueda otorgarnos.

Somos responsables por el mundo en que Dios nos ha puesto. El mundo latinoamericano ha entrado en un período de turbulencia inaudita, y no debemos ignorarla, huirle, negarla u oponernos ciegamente a ella. Dios aún obra en este mundo, y también obra a través de la turbulencia de nuestra época. Como cristianos queremos y debemos preguntarnos: ¿Contribuimos de algún modo a la injusticia social del ambiente en que vivimos? ¿De qué manera podemos contribuir eficazmente a mejorar las condiciones de vida en que viven las masas humanas de este continente? Somos llamados a buscar diligentemente la respuesta adecuada a estas preguntas y actuar de acuerdo con la luz que se nos dé. Somos llamados a identificarnos con los problemas de nuestra sociedad en amor genuino. Somos llamados - como dijera Lutero - a ser 'pequeños Cristos' frente a nuestro prójimo y frente al mundo en que vivimos, 'Cristos' en quienes se encarna el cuidado divino que ansiosamente busca aliviar las necesidades de los desamparados y salvar a los perdidos".¹⁵

En este Mensaje de Lima se nota claramente un nuevo planteo de la misión y la teología luteranas en América Latina. Señala la necesidad de integrar la dimensión sociopolítica de la realidad latinoamericana en el quehacer de las iglesias y hacerla el objeto de una reflexión teológica. El desafío, todavía afirmado, de «traducir la Reforma al idioma de América Latina» va pasando del nivel del solo pensar al del actuar social. No se trata de traducir la Reforma al idioma de América Latina más a la realidad de la misma; es decir, derivar de la herencia de la Reforma europea de siglo XVI las líneas de fe y acción que contribuyan a encarar los problemas que tiene la sociedad latinoamericana del siglo XX.

En el congreso de Lima había un grupo de estudios acerca del significado de esa frase „traducir la Reforma al idioma de América Latina“, proveniente de la Asamblea de la Federación Mundial en Helsinki, sólo dos años antes. El mismo Béla Leskó que había encarado esa tarea con tanta pasión, dice en su resumen de la discusión grupal en Lima que tal formulación ha sido “criticada con justicia en varias oportunidades a partir de entonces“. Se exigía un cambio de formulación proponiéndose: «Significado de la Reforma en la realidad latinoamericana». El grupo sintetizó el resultado de su trabajo diciendo:

¹⁵ *Ekklesia*, año IX, no.20-21, diciembre 1965, p. 60-61.

„...para que la Reforma tenga relevancia en la realidad latinoamericano es menester:

1. Que se intente constantemente una profundización del evangelio mediante el estudio y la confrontación con la Palabra de Dios.

2. Que se estudie la realidad latinoamericana, sus estructuras sociales, políticas, económicas y culturales y la repercusión de las mismas en el individuo latinoamericano.

3. Que se mantenga un verdadero diálogo con las iglesias cristianas y que este diálogo se establezca también entre la Iglesia y el mundo.

De esta manera la Iglesia podrá convertirse en un signo de la presencia de Cristo que, bajo la acción del Espíritu Santo hará presente el Evangelio en la realidad latinoamericana.“¹⁶

En busca de nuevos caminos para la teología luterana

El cuarto congreso luterano latinoamericano de Lima marca un punto culminante y al mismo tiempo un punto de viraje en el desarrollo de una conciencia luterana latinoamericana común. Proveía un foro que hasta ese entonces no había existido, para una reflexión madura y a la vez crítica tendiente al arraigo luterano en América Latina. Pero al mismo tiempo se empezó a despedirse del proyecto de *traducir* la Reforma al contexto latinoamericano buscando los conceptos teológicos y los caminos de acción nuevos para *actuar* como una iglesia de la Reforma asumiendo la propia mayoría de edad.

Era evidente que mientras el trabajo pastoral y el cuidado espiritual en atención a los creyentes seguían siendo el deber originario de las diversas iglesias luteranas de acuerdo a su tradición e idioma, el testimonio cristiano, por palabra y obra, en la sociedad latinoamericano incumbe al igual a todas las iglesias, cualquiera que fuere su denominación, y que por ello se imponía la necesidad del diálogo, y más aún la acción común entre ellas, no sólo para resultar efectiva sino también para ser acertada.

En aquellos años se presentaba la opción ecuménica para la Facultad Luterana de Teología aún de otro ángulo. Se venía poniendo de manifiesto que el proyecto original de la misma no tenía una verdadera viabilidad en los años por venir. Por un lado se debía cuestionar muy en serio si las iglesias luteranas, pequeñas en membresía y poder económico, podrían asumir una parte adecuada del mantenimiento de un seminario teológico propio. Por un tiempo indefinido dependerían en ello desmesuradamente de los subsidios a pedir de las iglesias amigas de

¹⁶ Ibid., p. 130.

ultramar. Por otra parte había que considerar bien si no se haría la labor docente de la FLT más efectiva y profunda al recurrir al cuerpo docente hermano de la Facultad Evangélica de Teología, especialmente en las materias „no denominacionales“ como exégesis bíblica,¹⁷ historia de la iglesia en general y el estudio de la realidad latinoamericana, psicología, etc. Se podrían unir las dos bibliotecas evitando que se compraran dos veces los mismos libros. ¿No se debería unificar y coordinar el programa de publicaciones, especialmente de las revistas cuya edición e impresión estaba consumiendo tantas valiosas energías y finanzas en ambos lados? Sin embargo, en el fondo no fueron tales consideraciones „materialistas“ las que incentivaron las discusiones sobre una cooperación cuidadosamente estructurada de las dos facultades de teología con un nivel universitario en la misma zona metropolitana de Buenos Aires. La visión que nos inspiraba era el provecho que la labor académica, la investigación teológica y su relevancia para la misión de nuestras iglesias en América Latina podrían sacar si se unían los recursos protestantes existentes en ambas facultades, tanto intelectuales como eclesiales y humanos.

Educación teológica luterana en un proyecto ecuménico

Hay que constatar que, a decir la verdad, tales sugerencias y propuestas para una estrecha cooperación y para una eventual institución teológica mancomunada provenían de ambas partes. Empezaron a concretarse alrededor de 1968, el año de un cambio político-cultural en el mundo general. Según tengo claramente presente, no se trataba de una iniciativa unilateral. Los responsables de ambas instituciones salían al mutuo encuentro para buscar una solución a los problemas que concernían tanto a la Facultad Luterana de Teología como a la Facultad Evangélica de Teología. Creíamos estar obligados a responder al llamado ecuménico del que tanto se hablaba, y a seguir los caminos de un compartir de nuestros recursos poniéndolos los unos al beneficio de los otros. Sobre todo, sin embargo, estábamos conscientes de que todos éramos de una u otra manera iglesias de la Reforma. Los luteranos igual que los metodistas, los valdenses -quienes son los hijos de la primera reforma en siglo XII, anteriores a Lutero y Calvino-; y también los anglicanos, los reformados, presbiterianos y las iglesias de la unión, y los Discípulos de Cristo; iglesias todas ellas que se pusieron finalmente de acuerdo para constituir el 20 de julio de 1969 el Instituto Superior Evangélico de Estudios de Teología (ISEDET), casa de formación teológica y ministerial de ocho iglesias protestantes históricas. Jamás olvidaré ese momento ya que el día anterior habíamos hecho un cuarto

¹⁷ Había ya antecedentes de tal cooperación. El profesor Rodolfo Obermüller ya enseñaba exégesis y teología del Nuevo Testamento en forma regular en ambas facultades, y a principios de los años sesenta el profesor Alberto Soggin, de la FET, había dictado cursos de Antiguo Testamento cuando en la FLT esta materia no contaba con un docente propio.

intermedio en nuestra asamblea constitutiva para presenciar por televisión el alunizaje del primer ser humano.

El primer rector de ISEDET

No me consta cuál sentimiento abrigaba el rector de la Facultad Luterana de Teología cuando asumió por voto unánime el rectorado de la nueva institución. Seguramente era algo bien diferente de la posición que había ocupado hasta ese momento. Puede ser que se estuviera dando cuenta de que una etapa importante de la educación teológica luterana en el cono sur latinoamericano, y con ello una etapa determinada de su propia vida se acercaban a su fin. Él se encontraba en un momento de transición enfrentando otra vez la necesidad de dar un paso de migración.

De hecho, los dos primeros años de la vida del nuevo ISEDET también constituyeron un periodo de transición, el que originalmente había de ser mucho más largo. El proyecto original de ISEDET proveía una institución federada, compuesta de las dos facultades, la Evangélica y la Luterana, que seguirían como entidades propias más interrelacionadas en lo que a su propio cuerpo docente se refiere, a sus programas de estudios, al carácter espiritual y las relaciones eclesiales, compartiendo sin embargo todos los recursos, o sea, los profesores, las clases a dictar, las bibliotecas y, sobre todo, el curso de estudios posgraduados. De manera que había un rector del ISEDET y dos decanos correspondientes a las dos facultades; y los estudiantes seguían viviendo y tenían clases en los predios de ambas instituciones, la que quedaban bastante distantes la una de la otra. Una en el barrio porteño de Flores, y la otra en la ciudad suburbana de José C. Paz de complicada e incómoda vinculación a través de los medios de transporte. La reducida cantidad de los estudiantes sugería un pronto paso hacia una verdadera integración de las dos facultades para formar una sola institución; decisión adoptada por los representantes de las iglesias participantes y puesta en práctica a partir de 1971. Por razones de conveniencia se concentraban todas las actividades del ISEDET, incluso el dormitorio de los estudiantes, en los edificios de la anterior Facultad Evangélica de Teología en la ciudad de Buenos Aires, dejando las magníficas instalaciones de la Facultad Luterana en José C. Paz sin destinación clara alguna, para desconcierto de su propietaria y promotora local, la Iglesia Evangélica Luterana Unida, quien había invertido en ella muchas energías y amor, como también lo había hecho el doctor Béla Leskó.

Momentos de difícil decisión

Hay que reconocer que la formación de un ISEDET integrado era un acto arriesgado con ciertas incertidumbres, no tanto en lo académico sino más bien en el plano eclesiástico. Hay que darse cuenta que la formación de pastores abarca no solamente una educación teológica intelectual. Se hacen imperativos además el

crecimiento espiritual, la práctica litúrgica y la inserción en la vida y disciplina de la iglesia, de la denominación en la que el estudiante desea desempeñarse en el futuro como pastor. A decir verdad, no se puede separar lo uno de lo otro, la enseñanza teológica científica y la inculturación eclesial consciente, siendo ambas las dos caras de la misma moneda.

Se puede bien cuestionar si una institución como el ISEDET puede ofrecer a sus estudiantes provenientes de tan variadas iglesias tal formación teológica integral; a decirlo de otra manera, si la deseada educación teológica „ecuménica“ no correría el riesgo de resultar en pastores alienados de la espiritualidad particular de su propia iglesia, alejados de las realidades concretas de la vida de sus congregaciones locales, anhelando formas y contenidos del ministerio pastoral muy distantes de las demandas y expectativas de los creyentes. Es cierto que esta problemática se había presentado ya en la Facultad Luterana de Teología que, por así decirlo, también revestía de un carácter multi-eclesial, puesto que en ella colaboraron iglesias que sostenían muy distintos luteranismos, la Iglesia Evangélica del Río de la Plata con su tradición de unión con los reformados, de origen inmigratorio, marcadamente diferente del tipo luterano representado por la Iglesia Evangélica Luterana Unida, de origen misionero, teniendo un arraigo nacional argentino desde los mismos comienzos. Recuerdo muy bien cómo las autoridades de la misma presentaban sus inquietudes y reparos al respecto al entonces rector de la Facultad Luterana de Teología. El problema como tal se daba con más razón en una institución ecuménica como ISEDET, si bien se puede afirmar que el ISEDET era una facultad de teología constituida y mantenida por iglesias que todas, de una u otra forma, se identificaban con el movimiento de la Reforma en Europa aunque relacionadas con distintas etapas históricas y sectores geográficos de las misma.

El primer rector de ISEDET, un amante de su iglesia luterana y un firme partidario de su tradición teológica y litúrgica, veía ciertamente los grandes desafíos y perspectivas que se abrían para la teología luterana emplazada en un conjunto académico ecuménico. Sin embargo, siendo un pastor por pasión, percibía también la aventura involucrada, es decir, que la excelencia teológica intelectual pueda ir en detrimento de la formación espiritual y eclesial de los futuros pastores. Mientras que la Facultad Luterana de Teología se mantenía intacta dentro de la federación de las dos facultades en el ISEDET, creía que se podían manejar los posibles problemas al respecto, si bien la trayectoria más larga, la tradición más arraigada y el mayor potencial docente de la facultad hermana era de un peso considerable en el nuevo conjunto del ISEDET. Cuando a muy poco tiempo de su fundación se imponía la necesidad de reconsiderar el concepto de la federación de las dos facultades a fin de integrarlas en una sola institución unificada, me parece que el rector Béla Leskó sentía un problema de conciencia teológica y que ya no podía ni quería asumir la

responsabilidad administrativa por ello, no sabiendo identificarse en su corazón con los pasos necesarios previstos. En cierto sentido estaba paralizado, encontrándose entre dos fuegos, es decir, sintiéndose comprometido por la herencia de la FLT, por un lado, y debatiéndose con los problemas inherentes del nuevo ISEDET, por el otro. No me sorprendió que se sintiera aliviado cuando se le propuso liberarse de esta carga pesada del rectorado del ISEDET al empezar la nueva etapa de su vida institucional.

Recuerdo muy bien que el doctor Manfred Bahmann, profesor de la historia de la iglesia en la Facultad Luterana de Teología desde 1966,¹⁸ y yo fuimos a visitarlo en su casa en José C. Paz, un día en la segunda mitad del año de 1970, con ciertas aprensiones, para dialogar con él sobre un cambio en su responsabilidad. Resultó que la conversación fue tranquila, dándonos la impresión de que él mismo ya había meditado acerca de tal posibilidad, llegando en su fuero interno a la misma conclusión. Quizás nuestra venida para verlo era el momento justo para que él se decidiera en definitiva y lo expresara, en una forma casi serena. Nunca me ha hablado, amigos que éramos, acerca de lo que estaba pasando en su corazón. Hay situaciones y decisiones profundamente existenciales de las que no tiene sentido hacer comentarios personales. De todos modos lo honra su examen de conciencia y la valentía de tomar la decisión que correspondía.

Volviendo al ministerio pastoral

Elegido nuevo rector el profesor Juan Litwiller, querido, inolvidable y tan repentinamente fallecido a sólo ocho meses del primer año de su rectorado en 1971, el doctor Leskó siguió como docente en la institución dictando clases de historia de iglesia. Pero, en el fondo, le quedaba claro que su vida había llegado a un nuevo cruce que exigía una arrojada determinación. Estaba por terminar los cincuenta años de su vida, teniendo todavía más de quince por delante a ser dedicados al servicio de la iglesia en fiel cumplimiento de los votos hechos en su ordenación al ministerio de la palabra divina, hacía casi tres décadas en Hungría. Había pasado dos de ellas en la Argentina, primero como pastor de los refugiados expatriados húngaros, luego como rector y „padre“ de la Facultad Luterana de Teología y últimamente como rector fundador del ISEDET. Se había dedicado con pasión y

¹⁸ Manfred Bahmann, de origen alemán, nacido 1930 en la ciudad de Dresden, trabajaba de pastor luterano en los Estados Unidos antes de enseñar en la Facultad Luterana de Teología. El escribió el „Estudio preliminar“ en el primer tomo de **Obras de Martín Lutero** (véase nota 8), pág. XV-XLV, con las partes „La investigación actual sobre Martín Lutero“ y „El pensamiento de Lutero antes de 1517“. Después de su regreso a los Estados Unidos a mediados de los setenta se desempeñó como pastor estudiantil en Palo Alto, California, y en la ciudad de Nueva York, sirviendo también congregaciones locales en Berlín, Alemania, y en Manhattan, ciudad de Nueva York, viviendo ahora como pastor retirado en Estados Unidos.

éxito al proyecto de una educación teológica de los futuros pastores y profesores luteranos en América Latina, contribuyendo al mismo tiempo al crecimiento de una conciencia luterana latinoamericana común y a una mayor unidad del luteranismo en el continente. No me cabe duda que él se daba cuenta que había realizado en estos campos de responsabilidad lo que estaba a su alcance y lo que era factible dentro de las circunstancias históricas dadas. ¡Etapla concluida! Había que abrir otra nueva.

Seguramente se trataba de un proceso largo y concienzudo de reflexiones y de experiencias las que llevaron al anterior rector y profesor Béla Leskó a finalmente optar por volver al pastorado, su pasión original. Durante el año sabático que se le concedió se dedicó desde el mes de diciembre de 1972 al mes de febrero de 1974 al trabajo pastoral entre los luteranos húngaros y escandinavos en la ciudad de Caracas. Le hubiera gustado aprovechar de tal año para hacer estudios de profundización y mejorar su capacidad docente. Pero no tenía los fondos a tal efecto, y ninguna comisión o junta de ultramar era capaz de proporcionárselos.¹⁹ Así que aceptó la opción del trabajo pastoral en Caracas que se le ofrecía. Sentía en tales momentos con cierto dolor que era húngaro expatriado, si bien argentino naturalizado, mas sin hogar en ninguna parte eclesiástica del mundo que le diera seguridad económica y asistencial en casos extraordinarios. Pero hay que decir también que asumió las tareas en Caracas con gusto y satisfacción. Afirma su señora: „Béla siempre era consciente de que había sido ordenado para la iglesia húngara y quería serle fiel“.²⁰ Hasta como rector de la Facultad en José C. Paz hizo de vez en cuando giras pastorales al Brasil por encargo de la Federación Luterana Mundial para efectuar visitas pastorales a los húngaros en la zona de São Paulo.

Su incierta situación personal en Buenos Aires, las experiencias en Caracas que le abrieron nuevas combinaciones en su pastorado, la evocación de su ordenación al ministerio pastoral y el hecho de que el arzobispo Olof Sundby de Uppsala en Suecia lo reconociera como un pastor perteneciente a la Iglesia de Suecia -todo esto y otras consideraciones más- lo motivaron a mandar sus documentos a la Iglesia en Suecia presentando su solicitud para ser pastor de la iglesia sueca en Buenos Aires. Con ella ya había mantenido estrechos contactos durante todos los años anteriores reemplazando al pastor titular de la misma en muchas oportunidades. De hecho esa congregación misma había mandado un delegación al

¹⁹ Por las mismas razones había pasado el sabático anterior de 1966/67 en forma muy fraccionada: unos tres meses como profesor visitante en el Lutheran School of Theology en Chicaco, EE.UU. y después en Suecia mas viajando por todos lados en Europa para establecer y mantener contactos y relaciones, entre otros con el Instituto de Investigaciones Ecuménicas de la Federación Luterana Mundial, en Estrasburgo, de cuya comisión directiva fue miembro por dos períodos representando a América Latina.

²⁰ Véase nota 3.

arzobispo en Suecia pidiéndole que lo recomendara para este cargo, ya que lo conocían por sus varias actuaciones y vicariatos, siendo de importancia no en último lugar que Béla Leskó estaba tan bien asimilado al ambiente argentino, de manera que lo preferían a cualquier principiante proveniente de Suecia. Fue como consecuencia de la visita de esta delegación que el arzobispo hizo mandar un telegrama a Béla animándolo para que se postulara. Y así fue como en julio de 1976 fue oficialmente nombrado pastor de la iglesia sueca en Buenos Aires.

Once años de pastor en la iglesia sueca de Buenos Aires²¹

Los once años en la congregación sueca en Buenos Aires le dieron a Béla muchas satisfacciones. No se puede decir que le fue fácil, pero tenía la voluntad de conocer „lo nuevo“ en la iglesia, por así decirlo, ya que cada iglesia va cambiando constantemente, renovándose o retrocediendo, según lo que uno quiere. Tuvo la oportunidad de viajar cada año a Suecia para encontrarse con los pastores del norte de ese país, junto con los demás colegas de las iglesias suecas en el extranjero, puesto que ellos todos pertenecían a la diócesis de Uppsala. Estos encuentros colegiales le dieron muchas sugerencias e impulsos para el trabajo pastoral en la congregación. Por regla general, los pastores suecos trabajando en América Latina se reunían una vez al año en algún país del hemisferio con representantes de la Junta de la Iglesia en Suecia para el Trabajo en el Exterior. Para Béla estas reuniones fueron de mucha inspiración y felicidad. Allí él podía desplegarse en todas las facetas de su gran personalidad. No estamos lejos de la verdad al decir que el pastor migrante por este mundo en migración por fin había encontrado su lugar de pertenencia y una comunidad humana donde se podía sentir en su casa.

Pastor para todos y todo con toda su alma

Por sus múltiples contactos con tantos distintos grupos a lo largo de todos los años anteriores desde su salida de Hungría, y no siendo un „sueco cuadrado“ más bien un „escandinavo de circo“, como a veces decía de sí mismo, no le fue difícil establecer y mantener las mejores relaciones con las comunidades de escandinavos y finlandesas en la Argentina y en toda América Latina. Así se le ofreció la oportunidad de valerse de sus experiencias y aptitudes adquiridas en las etapas anteriores de su vida para tender puentes interluteranos y promover el espíritu de una cooperación entre las congregaciones. Pero aún con tantos años de rector y profesor, y tantas reuniones ecuménicas a nivel internacional en la Federación Luterana Mundial y en la Comisión de Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias, yo se que en el fondo Béla quería ser pastor, que ese fue el título que más le agradaba. Por ejemplo cuando la familia Brito²² le decía «pastor Leskó» en lugar

²¹ En los tres capítulos siguientes me atengo en gran parte, a veces en forma textual, a los conceptos contenidos en la carta que la señora Eva Leskó me escribiera; véase nota 3.

²² La familia encargada del trabajo de mayordomía en la Facultad Luterana de Teología.

de rector. Me alegró mucho saber que él tuvo la oportunidad de volver a esa tarea en los últimos años de su vida.

Como pastor de una congregación local Béla Leskó tuvo que ocuparse también de todas las dimensiones „no teológicas“ del ministerio: con la organización de los bazares para aumentar los medios propios en el presupuesto congregacional; con la administración con la que muchas veces tenía sus dificultades, ya que no siempre alcanzaban los medios; y con el mantenimiento de los edificios y la reparación, por ejemplo, de los graves daños ocasionados por una tormenta que destruyó el techo de pizarra de la iglesia, arrojando piezas a la calle y debiéndose arreglarlo pronto para evitar accidentes. ¿De dónde sacar los fondos para ello? Había que „mendigarlos“ en Suecia y luego, al haberlos obtenido, hacer frente a la burocracia argentina hasta que los especialistas de Suecia podían venir con los materiales correspondientes para ponerlo todo en orden. Ciertamente había también razones -como las indicadas- para dar suspiros y quejidos. Pero en todo esto tenía mucho interés y se dedicaba con toda su alma.

Últimos meses en Suecia

Al haber alcanzado Béla la edad de jubilación, Dios „nos dio la gracia de que Béla tuvo salud para despedirse tanto de la congregación sueca como húngara y de las de la Iglesia Evangélica Luterana Unida, como también de ISEDET y todos los colegas, y volver a servir aquí en Suecia, aunque por muy poco tiempo“. Era en el mes de julio de 1987 cuando después de 35 años pasados en la Argentina y en América Latina, los dos Leskó regresaron a Suecia llenos de propósitos y proyectos a realizar en los años por venir. Antes de establecerse en la ciudad sueca de Vetlanda, aprovecharon la oportunidad para encontrarse con los familiares y amigos de Béla en Hungría que por las circunstancias políticas reinantes habían sido imposibles o muy difíciles de ver en las décadas anteriores.²³ A pocos meses, sin embargo, en enero del siguiente año de 1988, cuando Béla solicitaba la licencia sueca de conductor de automóviles, se detectó en él un cáncer de pulmón. Era un golpe alarmante que los sacudió en el más íntimo de sus corazones. Un tratamiento de quimioterapia que le costó mucho soportar, le dio algo de alivio y mucho de esperanza. Cuando su antiguo colega y fiel amigo George Posfay lo visitó en su casa, en marzo de 1988, estaba muy feliz y confiado de estar encaminándose hacia una mejora definitiva, pensando en muchos planes de trabajo para poner en práctica recogiendo las experiencias y frutos de su vida al servicio de la iglesia en tan diversos lugares y posiciones. Mas pronto su salud se deterioró gravemente. Se sintió muy afectado por los nuevos tratamientos médicos que ya no le podían ayudar. Falleció el 21 de abril de 1988.

²³ Béla pudo viajar a Hungría por primera vez en mayo de 1967, más de veinte años después de su salida para Suecia a fines de 1946.

Sus orígenes y tempranas vivencias en Hungría

Así terminó el peregrinaje de este pastor migrante por un mundo en migración. En sus tiempos de juventud nadie podía imaginar por cuáles caminos él tendría que pasar y a cuáles desafíos había de responder. Sin embargo, no faltaban en aquellos tempranos tiempos las señales de los temblores que trastornarían el mundo europeo y que afectarían tan profundamente el curso de su vida haciéndolo un hombre migrante, muy en contra de su propia voluntad. Resta todavía echar una mirada a sus orígenes y comienzos.²⁴ Sabemos de cuánto peso ellos son en nuestro ser y pensar, en nuestras visiones y actuaciones. Béla Leskó era húngaro y así permaneció por toda su vida pese a las muchas adaptaciones culturales que se le impusieron en sus destinos y que él asumía lo mejor que podía. Recuerdo un momento bien particular durante mis años como profesor de la Facultad Luterana de Teología cuando por primera y casi la única vez, presencié a Béla como una persona totalmente identificada consigo misma: cantando un canción popular húngara y bailando a la húngara, con su temperamento juvenil, alegre, irradiante - ¡inolvidable!

Béla nació en la capital húngara de Budapest el 7 de enero de 1922. Su padre era segundo jefe de la importante estación de ferrocarril Budapest-Oeste. Uno de sus abuelos y un tío eran pastores, y su padre colaboraba muy activamente en la congregación local. Así que Béla era hijo de una familia bien arraigada en la fe cristiana y apegada a la iglesia luterana. Su madre, de apellido Benyats, provenía de una familia húngara luterana de clase media bien asentada, radicada en la entonces Hungría Superior, lo que hoy es Eslovaquia²⁵ y cerca de las montañas del Tatra, donde gente de diversa nacionalidad vivía allí ya por muchas generaciones, hablándose húngaro, eslovaco y alemán. Un abuelo de la parte de su madre era dueño de una fábrica textil. De chico Béla viajó muchas veces allí junto con su hermano Carlos²⁶ para ver a los abuelos en esa región montañosa donde también practicó el esquí. Se puede decir que aunque Béla Leskó se crió en un cierto ambiente multicultural su corazón siempre fue profundamente húngaro.

²⁴ La mayoría de los detalles reproducidos a continuación se los debo a su amigo George Posfay, pastor retirado, por muchos años trabajando en Caracas, y luego un funcionario de la Federación Luterana Mundial, viviendo ahora en Ginebra, Suiza, quien, a mi pedido, me escribió un extensa carta el 9 de enero de 1998 con sus recuerdos de los años vividos con Béla antes de su partida de Suecia a América Latina en la primavera de 1952.

²⁵ La actual República Eslovaca con la capital Bratislava formó hasta el año 1919 parte del Reinado de Gran Hungría, siendo más tarde hasta los comienzos de los años noventa parte integral de Checoslovaquia.

²⁶ Carlos Leskó, el más cercano de sus hermanos, también fue pastor, actuando en las comunidades húngaras de Caracas y en Buenos Aires después de su salida de Hungría a fines de 1956 motivada por la invasión del ejército soviético en el país para suprimir la revolución húngara contra el stalinismo.

Más tarde la familia de Béla se tuvo que radicar en la ciudad de Kecskemét, en el centro del país al sur de la capital, donde el padre asumió el puesto de jefe de estación y donde Béla pasó su juventud junto con dos hermanas y tres hermanos, uno de ellos y las dos hermanas del primer matrimonio de su papá. Por toda su vida Béla guardó un amor bien entusiasta por los ferrocarriles, y puede ser que las ganas por viajar que él siempre retenía se remonten a estas vivencias tempranas.

Terminados los cursos del colegio secundario, Béla se inscribió en la Facultad Evangélica [Luterana] de Teología de Universidad de Pécs, cuya sede era en aquel entonces la ciudad de Sopron, cerca a la frontera con Austria. Su deseo de hacerse pastor de debía ciertamente a la influencia de la tradición de su familia, pero también a su pasión por el trabajo con la juventud para la que quería ser un fiel testigo de la fe en el evangelio y un buen líder pastoral. Su congregación tenía además buenos pastores los que le dieron una visión ejemplar del ministerio, a la vez que y se hacían sentir en ella también los efectos del reavivamiento que había tenido lugar entre las dos guerras. Antes de empezar sus estudios participó en el mes de Setiembre de 1940 de un campamento de entrenamiento para líderes Scouts, que tuvo lugar en las cercanías de aquella ciudad. Era en esa oportunidad que él y George Posfay²⁷, quien era un año mayor, se conocieron haciéndose amigos por el resto de su vida. Durante los años de sus estudios ambos se entregaron también al trabajo con los jóvenes dentro del movimiento Scout, en el que ya habían estado activos con anterioridad. Hicieron además visitas a muchas de las congregaciones de su iglesia en las diversas partes de su patria. Solían ofrecer a la gente en estos encuentros, que muchas de las veces revestían un carácter ecuménico, programas de índole espiritual y cultural tendientes a un fortalecimiento en la fe cristiana. En el verano de 1943 Béla fue elegido presidente de la asociación de estudiantes de teología, puesto dedicado normalmente a funciones religiosos, culturales y sociales. Pero en la última fase de la Segunda Guerra Mundial, con la ocupación del país por las fuerzas armadas alemanas el 19 de marzo de 1944, con el fin de constreñir Hungría a permanecer al lado de Alemania, esa responsabilidad adquirió una enorme y compleja importancia política, la que Béla Leskó se esforzaba por conducir dentro de las difíciles circunstancias dadas.

Dramáticas experiencias al fin de la guerra

Después de su ordenación en mayo o junio de 1945 fue enviado a la comunidad aldeana de Cinkota, cercana a la capital, para asistir como vicario al pastor titular²⁸. En esos momentos la situación del país acusaba dramáticos

²⁷ Acerca de George Posfay véase nota 24.

²⁸ En la Iglesia Evangélica Luterana de Hungría los candidatos al ministerio solían ser ordenados después de haber terminado con éxito los estudios, para ser enviados como «vicarios», es decir

cambios. Por la invasión del ejército soviético en ese mismo otoño Hungría quedaba dividida en una parte dominada por los rusos -de donde huyeron muchísimos refugiados- de la otra parte defendida por los alemanes, severamente atacada y bombardeada. La vida estaba prácticamente paralizada, las escuelas clausuradas, el trabajo de las iglesias sensiblemente reducido. Las deportaciones de judíos por los policías alemanes y los arrestos de opositores ya estaban comenzando. En tal situación el pastor de la congregación pidió a su vicario que acompañara a su familia a una parte más segura cerca de la frontera de Hungría con Austria, mientras que él mismo seguiría en la congregación hasta la fiesta de Navidad cuando Béla debía regresar para hacerse cargo del trabajo. Estos propósitos no pudieron llevarse a cabo debido a las fuerzas rusas que cercaron la ciudad de Budapest herméticamente el mismo 24 de diciembre de ese año 1944. Cuando en la primavera de 1945 la ofensiva soviética había avanzado hacia los últimos lugares de refugio en Hungría, la familia del pastor se vieron en la necesidad de seguir huyendo hacia Austria. Por supuesto, no pudieron obligar a Béla a ir con ellos, mas él no quería abandonar a la familia que su pastor había encomendado a su cuidado, de manera que continuó con ellos, e incluso los condujo salvos de regreso a Hungría tan pronto como le fue posible una vez terminadas las hostilidades en junio de 1945.

Reestablecido en Cinkota, Béla volvió al trabajo pastoral con gran entusiasmo para dar un nuevo comienzo a la vida de la iglesia ya que el pastor titular había sido arrestado por los nuevos detentores del poder a causa de ciertas denuncias. Puesto en libertad, él y Béla siguieron trabajando juntos coordinadamente hasta que el joven vicario a fines de noviembre de 1946 salió para Suecia con una beca del Consejo Mundial de Iglesias a fin de realizar estudios de posgrado, lo mismo que su amigo George Posfay.

Rumbo a Suecia

Sucedió que George Posfay había estado encargado de un servicio congregacional en la ciudad de Budapest y luego también de la tarea de dar clases de religión en un colegio luterano. Pudo vivir en casa de sus padres, los que lo animaron a invitar a su amigo Béla una vez por semana a pasar unas horas con ellos en casa, permitiéndole sentir algo de calor hogareño y proveyendo a los dos de la tranquilidad para intercambiar ideas y aconsejarse mutuamente. Es que la madre de Béla había fallecido ese mismo año de 1945, su padre ya en 1939, y por el desorden de posguerra no sabía nada de sus hermanos. „Béla aceptó tal invitación, y casi durante un año nos encontrábamos cada miércoles a la tarde, sea en mi casa, sea más tarde en el cuarto de vicario que Béla tenía en Cinkota. Al principio nos preparábamos

juntos para el sermón del domingo siguiente, estudiando el texto bíblico correspondiente. Ya que siempre sobraba algo de tiempo, le propuse a él aprender juntos un nuevo idioma. En una librería había descubierto un libro de color azul y amarillo, cuyo autor intentaba enseñar a sus lectores el idioma sueco en 20 o 25 lecciones. Le mostré a Béla ese libro, y así él también hizo suya la opción de que juntos estudiáramos la lengua sueca.“

Hacia fines del año 1945, los dos amigos fueron requeridos por el obispo de su diócesis Lajos Ordass,²⁹ para presentarse para los exámenes teológicos y pastorales finales, los que tuvieron lugar a principios de febrero de 1946 con buenos resultados. A continuación y muy a sorpresa de ellos, el obispo los llamó a una conversación privada. Los informó que el Consejo Nacional de las iglesias húngaras había recibido de parte del Consejo Mundial de Iglesias seis becas para jóvenes pastores, dos en Suiza, dos en Escocia, y dos en Suecia. Según un acuerdo con los líderes de la otra iglesia protestante en Hungría, la reformada, que tiene una membresía tres veces más grande que la luterana, las becas para Suecia deberían corresponder a jóvenes luteranos, siendo la iglesia de ese país luterana. Pero una de las condiciones para obtener la beca era el conocimiento del idioma del país. Del pastor en Cinkota donde Béla trabajaba, tenía la información de que los dos estudiaban el idioma sueco. Esta era la razón de su conversación con ellos. „Nos dirigió la pregunta de si estábamos dispuestos a viajar a Suecia por un para seguir estudios adicionales, bajo la condición de que continuáramos nuestros estudios del sueco con la mayor intensidad posible. Nos mirábamos mutuamente respondiendo al obispo que estábamos listos, si es que con ello podríamos ponernos más tarde al servicio de nuestra iglesia“. Así fue que los trámites pertinentes fueron iniciados, todas las dificultades burocráticas superadas, y los permisos y documentos finalmente obtenidos. „Se podría bien escribir toda una novela al respecto“. El 28 de noviembre de 1946 los dos pudieron subir al tren rumbo a Suecia donde llegaron el 6 de diciembre.

Estudios teológicos e iniciación ecuménica en Suecia

En Lund fueron acogidos por otro joven húngaro, Vilmos Vajta, quien había podido cursar estudios en Suecia entre 1941 y 1944, ahora preparándose para su examen de licenciado en teología.³⁰ Él les supo allanar los primeros pasos en ese

²⁹ Sobre el obispo Lajos Ordass -quien fue una figura importante por su firme oposición a las usurpaciones comunistas-, László G. Terray escribió una biografía en noruego titulada „Han kunne ikke annet“ y traducida 1990 al alemán con el título de «In königlicher Freiheit. Bischof Lajos Ordass 1901-1978».

³⁰ Vilmos Vajta (* 1918) fue más tarde miembro del staff de la Federación Luterana Mundial y luego por largos años director del Instituto de Investigaciones Ecuménicas de la Federación Luterana Mundial en Estrasburgo, viviendo ahora retirado en Suecia.

país desconocido proponiéndoles un plan de cómo adentrarse bien en su vida. Después de ese tiempo de orientación Béla inició sus estudios en la universidad de Lund con el fin de compenetrarse bien de la teología y la vida e historia de la iglesia de Suecia. Al cabo del primer semestre se empeñó intensamente en el comité de preparación local para la Asamblea Constitutiva de la Federación Luterana Mundial a celebrarse en la misma ciudad de Lund a mediados de ese año 1947. Junto con su amigo George Posfay quien había empezado sus estudios en Uppsala, organizó una exposición acerca de la vida de las iglesias luteranas en el mundo en base los materiales solicitados y recibidos de parte de ellas. El obispo Lajos Ordass, figura de primera fila en la iglesia húngara, quien había realizado visitas a las iglesias luteranas en los Estados Unidos y en los países nórdicos, llegó a participar de la conferencia nombrando a George Posfay como delegado en vez de alguien que no había recibido el permiso para salir de Hungría, y a Béla como delegado juvenil, lo que les daba a los dos la oportunidad de presenciar la última reunión de la Convención Luterana Mundial, cuerpo precursor de la Federación Luterana Mundial que a continuación se constituyó: „un evento que dejó una gran impresión en nosotros, ya que nos encontrábamos con teólogos y líderes eclesiásticos los que hasta el momento habíamos conocido sólo de nombre, como Eivind Berggrav, Franklin C. Fry, Hans Meiser, Theophil Wurm³¹ y otros“. Un poco más tarde, en agosto de ese año 1947, los dos fueron enviados como delegados húngaros oficialmente nombrados a Oslo en Noruega para tener parte en la segunda Conferencia Cristiana de la Juventud, donde conocieron a otros grandes personajes del movimiento ecuménico, como Madeleine Barot, Philippe Maury y Reinhold Niebuhr.³² De regreso en Suecia hubo varios encuentros subsecuentes de varias de las organizaciones juveniles, y Béla tomó parte en la de la Asociación Cristiana de Jóvenes. Después pudieron los dos hacer un viaje de estudios a Finlandia gracias a una invitación recibida de allí. Estos y otros viajes y actividades les permitieron conocer mucho de la vida y la cultura religiosa de los países escandinavos, incluso

³¹ Eivind Berggrav (1884-1959) era obispo de Oslo, capital noruega, y fue arrestado por los ocupantes alemanes durante la guerra por su firme oposición a la política nazi; Franklin Clark Fry (1900-1968) era un líder luterano de alta categoría en los Estados Unidos, más tarde presidente de la Iglesia Luterana en América, presidente de la Federación Luterana Mundial y, entre 1954 y 1968, moderador del Comité Central del Consejo Mundial de Iglesias; Hans Meiser (1881-1956) y Theophil Wurm (1868-1953) eran obispos de la Iglesias de Baviera y Württemberg respectivamente en Alemania, ambos pertenecientes a la parte de la iglesia en oposición a la política religiosa de Hitler.

³² Madeleine Barot (1909-1995) era prominente en el movimiento estudiantil cristiano francés y mundial, fundadora en 1939 del CIMADE, una organización para la ayuda a los refugiados más tarde responsable por la oficina para la mujer en el Consejo Mundial de Iglesias; Philippe Maury (1916 - 1967) era un pastor reformado francés, secretario general de la Federación Universal de los Movimientos Estudiantiles Cristianos, luego director del departamento de comunicaciones del Consejo Mundial de Iglesias; Reinhold Niebuhr (1892-1971) era profesor de teología en el Union Theological Seminary en Nueva York, EE.UU.

la de Dinamarca donde Béla, antes de la Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias en Amsterdam pasó unas semanas para atender como pastor a unos grupos de niños húngaros que habían sido invitados por organizaciones de ayuda danesas.

El obispo Lajos Ordass quien en ocasión de la conferencia de Lund pudo encontrarse con sus estudiantes becados en Suecia, les comunicó antes de volver a Hungría, que había obtenido los medios para los dos para seguir estudiando en el exterior, uno en los Estados Unidos y otro en Suecia, dejándoles entrever que al término de ese año adicional de estudios, antes de volver a la patria, podrían participar de la Asamblea Fundadora del Consejo Mundial de Iglesias en Amsterdam, en agosto 1948; una perspectiva entusiasmante y muy difícil de resistir. De manera que los dos amigos la aceptaron, George Posfay yendo por un semestre a los Estados Unidos y Béla prefiriendo quedarse con gusto en Suecia.

Turbulencias políticas en Hungría

Mientras tanto se recibieron malas noticias de Hungría. El gobierno dominado por los comunistas se preparaba a nacionalizar todos los colegios de las iglesias. El obispo Ordass se encontraba entre los primeros que se opusieron a tales medidas. Al poco tiempo fue atacado en los diarios culpándole de las cosas más absurdas. En una carta a sus estudiantes en Suecia, él mencionaba de paso que consideraba improbable que las autoridades húngaras le permitieran salir del país para la Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias de Amsterdam, señalando por lo tanto que debían proveerse de un reemplazante. Estos temores se volvieron realidad. En efecto, a ninguno de los delegados luteranos residentes en Hungría les fue dado el permiso de asistir. De manera que los dos amigos Leskó y Posfay fueron nombrados delegados suplentes, mientras que su colega Vilmos Vajta y un laico húngaro residente en París, el Dr. Anton Radvanszky, fueron los titulares, todos ellos presentes en la Asamblea de Amsterdam.

Los dos tenían todavía la firme intención de volver a Hungría después de terminada la Asamblea, ya habiendo comprado los boletos de vuelta. Mas antes del fin de la conferencia se produjeron otros graves sucesos en Hungría. Tres de los líderes de las iglesias, entre ellos el obispo Lajos Ordass, habían sido tomados presos, iniciándose un procedimiento en los tribunales contra él para desacreditar su persona y su iglesia. A través de dos diferentes canales de comunicación se les aconsejó desde Hungría que, dadas estas condiciones, no era oportuno para ellos volver y que debían seguir sus estudios en el exterior. Béla me dijo mucho más tarde que el obispo Ordass a quien tenía en la más alta estima, les había hecho entender que ellos podrían ser de servicio a la iglesia luterana húngara en ese momento quizás mucho más permaneciendo afuera que volviendo al país. En caso de estallar una nueva guerra mundial, que muchos en aquellos días no creían muy distante, se necesitarían pastores fuera del país que supieran atender a los nuevos refugiados húngaros en el mundo.

Considerada esta nueva situación de los dos por los líderes luteranos presentes en Amsterdam, ellos solicitaron a las agencias eclesiásticas suecas que prorrogaran las becas de ambos. Mientras tanto los dos recibieron los medios para participar de la conferencia mundial de estudiantes de teología que el Federación Universal de Movimientos Estudiantiles Cristianos organizaba en el Centro del Movimiento Estudiantil Cristiano neerlandés en Woudschooten, cerca de Utrecht, reuniendo muchos de los futuros líderes ecuménicos del mundo. A la vuelta en Suecia resultó que en vez de prorrogar sus becas -lo que no estaba permitido por el reglamento de la iglesia-, les ofrecieron los fondos para una combinación de estudios continuados de lunes a viernes y un trabajo pastoral entre los trabajadores migrantes de Hungría durante los fines de semana. Así lo hicieron.

Trabajo pastoral entre húngaros migrantes

En los meses de otoño de 1947 arribaron a Suecia por convenio de los respectivos gobiernos unos 600 trabajadores campesinos húngaros para compensar la falta de mano de obra sueca en el campo. Faltaban intérpretes y Béla fue contratado por unas semanas por las autoridades suecas para ayudar en la comunicación en general y también para colaborar en casos de problemas que pudieran tener con la justicia sueca. Así que Béla hacía viajes al puerto polaco de Gdiniá para dar la bienvenida a los recién llegados y acompañarlos en tren durante su viaje a Suecia y así luego asistir en su distribución en los distintos lugares de trabajo. Esta tarea le gustó mucho a Béla quien celebró también servicios religiosos en el campamento de transición en Landskrona.

En el curso de ese trabajo pastoral con los migrantes húngaros, distribuido geográficamente entre Vilmos Vajta, George Posfay y Béla Leskó, se trasladó a principios de 1949 desde Lund a Uppsala, debido a que se había hecho cargo de este ministerio ahora esa ciudad. De esta manera conoció más intensamente la labor teológica de la universidad de Uppsala y la vida cultural de Estocolmo con el ámbito de la iglesia en aquella región.

Por los estudios doctorales de Vilmos Vajta y por el llamado de George Posfay a trabajar en una congregación húngara en los Estados Unidos, Béla quedó sólo en Suecia para el trabajo con los migrantes húngaros. Tal circunstancia lo motivó a volver a Lund por razones de conveniencia. En esta ciudad universitaria en el sur del país estudiaba con los profesores Anders Nygren, Ragnar Bring y Gustav Wingren, de alta reputación en el mundo teológico.³³ Finalmente pudo

³³ Anders Nygren (1890-1978) fue el primer presidente de la Federación Mundial, entre 1947 y 1952; luego obispo de Lund; igual que sus colegas Ragnar Bring (1895-1990) y Gustav Wingren (* 1910) autor de obras teológicas de gran influencia.

también recibirse de licenciado en teología³⁴ en enero de 1952 con una disertación sobre los aspectos del pietismo tal cual se reflejaban en el himnario de Johann Anastasius Freylinghausen.³⁵ Era en el ámbito de la universidad de Lund donde conocería a su futura mujer, Eva Ehrnström, estudiante de ciencias sociales, hija de pastor, quien pasó sus exámenes a fines de 1951. En su casa de familia Béla volvió a encontrar una nueva querencia después de haber tenido que dejar de su país natal. Se comprometieron en la Navidad 1949 y se casaron el día de San Juan Bautista a mediados de 1951, estando ambos dispuestos a migrar a Buenos Aires para iniciar un trabajo pastoral con los refugiados húngaros de la Argentina. Eva Leskó fue su fiel compañera, siempre le dio ánimo y fuerza para seguir adelante en el camino de un pastor migrante para migrantes en un mundo de migraciones. Una tía de ella y su esposo habían sido misioneros en China y luego en Hong-Kong.

Una puerta clausurada y otra abierta

No se podía pensar en volver a Hungría. La situación de la iglesia allí se había tornado aún más dramática. El obispo Ordass estaba preso condenado a dos años de prisión. Otros obispos y líderes laicos habían sido depuestos mientras varios pastores eran internados o impedidos de ejercer su ministerio. La iglesia se veía forzada a aceptar personas en los puestos de responsabilidad que siguieran más las consideraciones políticas que los mandatos del evangelio. Había serias advertencias para no volver a Hungría mientras siguieran imperando tales condiciones. Eva y Béla Leskó debían entender que esa puerta se había clausurado por el momento, mas otra se estaba abriendo para ellos.

Los responsables por el servicio a los refugiados de posguerra en la Federación Luterana Mundial, entre ellos su amigo Vilmos Vajta y, sobre todo, el doctor Stewart Herman, dirigente y organizador de tal trabajo,³⁶ estaban buscando un pastor luterano húngaro para el trabajo entre los refugiados y migrantes húngaros en Buenos Aires. Había dos candidatos más, pero uno de ellos se enfermó

³⁴ En Europa el Licenciado es un grado académico que podría considerarse como comparable a un doctor en teología. Más tarde, el 23 de setiembre de 1957, la Universidad Susquehanna de Selinsgrove, Pensilvania en Estados Unidos le otorgó el grado honorífico de Doctor en teología.

³⁵ Johann Anastasius Freylinghausen (1670-1739) era colaborador de uno de los más importantes líderes del pietismo alemán, August Hermann Francke, fundador del Hogar de Huerfanos (Waisenhaus) en la ciudad alemana de Halle, donde lo sucedió en la dirección del mismo, editando además un himnario de himnos y canciones del pietismo.

³⁶ Dr. Stewart W. Herman (* 1909), teólogo luterano norteamericano, cursó estudios posgraduados en Estrasburgo y en Berlín a mediados de los treinta, era luego pastor de la embajada estadounidense en Alemania y se desempeñó en los primeros años de la posguerra como vicedirector del Departamento de Reconstrucción del Consejo Mundial de Iglesias in Ginebra. Más tarde trabajó en la Federación Mundial, también como encargado para América Latina, siendo finalmente profesor en el Lutheran School of Theology en Chicago, Estados Unidos.

gravemente y el otro optó por otro lugar, presumiblemente Australia, quedando Béla para ser enviado a Latinoamérica. No es secreto que él quería quedarse en Suecia. Después de mucho meditar y superadas las revueltas internas en la Argentina contra el presidente Juan Domingo Perón en esos mismos meses, los dos Leskó se embarcaron para dirigirse del puerto sueco de Gotemburgo hacia Buenos Aires donde llegaron el 29 de abril de 1952, después de un viaje de cuatro semanas. Un paso dado en la fe, respondiendo al llamado que habían recibido y que no les dejaba otra alternativa si Béla quería permanecer fiel a su vocación.

Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.